

# **Artículo: LA FRANCAFRIQUE – UNA POLÍTICA NEOCOLONIALISTA FRANCESA EN ÁFRICA**

## **FRANCAFRIQUE – A FRENCH NEOCOLONIALIST POLICY IN AFRICA**

**Autor: Lic. Momodou Nying<sup>1</sup>**

**Fecha: Octubre 2020**

### **Resumen**

La diplomacia francesa en África es bilateral y pragmática, el objetivo principal es garantizar la estabilidad política interna de sus antiguas colonias para preservar sus intereses nacionales. Francia salió oficialmente del continente africano entre las décadas de los cincuenta y los sesenta del siglo pasado. A regañadientes, tuvo que aceptar la independencia de una veintena de colonias que ya no querían seguir bajo las directrices de París. Sin embargo, a pesar de evaporarse sus posesiones coloniales, Francia consiguió salvar una superestructura política, económica y cultural que medio siglo después todavía mantiene. A continuación, se abordarán los diversos mecanismos utilizados por París para conservar y asegurar su presencia y dominio en el continente hasta la actualidad, esencialmente en el siglo XXI. El objetivo de ese trabajo es analizar los factores que aseguran el dominio de Francia sobre las naciones africanas, excolonias francesas.

*Palabras clave: neocolonialismo, cooperación militar, cooperación económica, pacto colonial*

### **Abstract**

French diplomacy in Africa is a bilateral and pragmatic diplomacy the main objective of which is to guarantee the internal political stability of its former colonies in order to preserve its national interest. France officially left the African

---

<sup>1</sup> Maestrante en Relaciones Internacionales, Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”.

continent between the 1950s and 1960s. Reluctantly, it had to accept the independence of a number of its colonies that no longer wanted to continue under the directives of Paris. However, despite giving up its continental possessions, France managed to salvage a political, economic and cultural superstructure that still remains half a century later. Subsequently, the various mechanisms used by Paris to maintain and ensure its presence and dominance on the continent to date, essentially in the 21st century, will be addressed. The objective of this work is; to analyse the factors that ensure the dominance of France over African nations, precisely, former French colonies.

*Keywords: Neocolonialism, Military Cooperation, Economic Cooperation, Colonial Pact*

## **Introducción**

La cuestión de Gibraltar genera polémica respecto a la existencia de prácticas neocolonialistas por parte de naciones europeas. Aunque Gran Bretaña suele ser la gran señalada, existe un vecino cercano al mediterráneo con un pasado colonizador que también es acusado de mantener estas prácticas en la actualidad. Francia formalizó su proceso de descolonización en los años 60 del siglo pasado. La potencia galesa liberó a sus colonias africanas de tal manera que hoy en día mantiene fuertes lazos y pactos con dichos países.

De aquí nace el término “**Françafrique**”, que alude a la existente posición de dominio que ejerce Francia sobre determinados países africanos. En 1960 comenzó este proceso, que podría ser calificado de neocolonialismo, cuando naciones africanas lograron su independencia a cambio de la firma del “Pacto Colonial” con Francia que De Gaulle ofreció, 13 naciones nacieron así en África.<sup>2</sup>

Entre las condiciones impuestas por *De Gaulle* figuraban el acuartelamiento de tropas francesas en algunos de los nuevos países independientes; heredar las deudas de la época colonial y la aceptación de dos divisas regionales, una para

---

<sup>2</sup> Burkina Faso, Benín, Camerún, Costa de Marfil, Chad, Mali, Mauritania, Senegal, Togo, República Centroafricana, República del Congo, Níger y Gabón

los estados del África occidental y otra para los países de África central, controladas respectivamente por bancos centrales regionales en los que Francia tendría poder de veto. En teoría, esos nuevos estados eran independientes, aunque desde París se controlaba buena parte de la política monetaria y militarmente seguían dependiendo de las tropas francesas. Se inauguraba así un escenario postcolonial en el que, paradójicamente, las relaciones serían semicoloniales.

El análisis de los factores que aseguran el dominio de Francia sobre las naciones africanas, excolonias francesas, puede ser muy significativo debido a que aporta conocimientos sobre la Historia, la Política y las Relaciones Internacionales, sobre todo entre Francia y sus excolonias y también podría ser valioso a las futuras investigaciones del mismo tema.

### **Colonización y descolonización**

Fue en la década de 1880 que el proyecto colonial francés tomó forma, en círculos republicanos y en algunos círculos económicos. La colonización no se ciñó a un plan, sino las circunstancias mezclaron intereses bien entendidos, el *universalismo* de los ideales de la Ilustración y la competencia con otros poderes del momento.

Mientras la descolonización fue múltiple y compleja, tuvo una cronología y geografía precisas. La descolonización francesa en África subsahariana fue organizada por la ley marco de Defferre de 1956, que asocia al gobernador de la colonia con los futuros líderes del país. En la década de 1960 las antiguas colonias del Imperio francés obtuvieron sus independencias a cambio de la firma del “Pacto Colonial” con Francia que De Gaulle ofreció. Este pacto se encuentra vigente hoy en día. A continuación, repasamos sus once puntos clave, para comprender la polémica superestructura política, económica y cultural que Francia mantiene aún en el continente africano.

**Deuda Colonial.** Los países que han logrado la independencia aceptan la responsabilidad de asumir una deuda con Francia por el coste de las infraestructuras para el país durante la época de la colonización. La revista

Silicon Afrique 3 estima que Francia recibe un pago de 440,000 millones de euros al año en concepto de deuda colonial.

**Confiscación y control de los recursos económicos.** Las naciones africanas firmantes del pacto se ven obligadas a depositar sus fondos monetarios en el Banco Central de Francia. La política monetaria que manda sobre estas naciones es llevada a cabo por la Tesorería Francesa y el Banco central, CFA (donde Francia tiene veto). Esta obliga a cada país africano a depositar al menos el 65% de sus reservas de cambio en una cuenta de operaciones del Tesoro Francés. Además, la nación francesa también exige un 20% adicional para cubrir pasivos financieros. En suma, el 85% de las reservas de divisas de las 13 naciones africanas firmantes del pacto se encuentran en cuentas controladas por la Tesorería Francesa. Esto implica que las excolonias firmantes solo pueden acceder al 15% de su dinero anualmente. Para Francia, en cambio, supone una inyección de liquidez y estabilidad para el propio Tesoro galo. En caso de que estas naciones africanas necesitaran más del 15% de sus fondos, no pueden acceder a una mayor cantidad de estos, solamente tienen la opción de obtener un tipo de préstamo. Esto significa que estos países africanos pueden obtener un préstamo proveniente del 65% de sus reservas que se encuentran depositadas en la Tesorería de Francia, sin ningún tipo de trato especial, pagando tarifas a precios de mercado. El máximo porcentaje de préstamo que Francia permite que los firmantes puedan obtener del 65% de sus reservas es de un 20% de estas.

**Derecho de preferencia sobre materias primas y recursos naturales de las naciones.** Con la firma del "Pacto Colonial", Francia obtiene el derecho a ser el primero en poder adquirir cualquier tipo de recursos naturales encontrados en territorio de sus ex-colonias. Este punto resulta determinante para la nación francesa, ejemplo de ello es el caso de Areva. La empresa francesa extrae en Níger entre un tercio y un 40% del uranio que utilizan las centrales nucleares francesas para producir el 77% de su electricidad. Es nuclear, por lo que requiere de grandes reservas de uranio que el país adquiere con preferencia de Níger. El petróleo en Gabón y el algodón y oro maliense son otros ejemplos de recursos de gran valor obtenidos en estas naciones por Francia.

**Prioridad para la obtención y licitación pública para las empresas francesas.** Todo tipo de contratos públicos que realicen las 13 naciones africanas firmantes del pacto colonial deben ser ofrecidos primero a compañías francesas. En el caso de que ninguna entidad francesa esté interesada, pueden buscar alternativas.

**Derecho exclusivo para suministrar equipamiento militar y entrenar a los militares oficiales de las naciones.** A través de diversos “Acuerdos de Defensa” agregados al “Pacto Colonial” los países africanos deben obligatoriamente entrenar a sus oficiales en Francia o en instalaciones francesas. En consecuencia, los altos cargos militares suelen estar adoctrinados, beneficiados e influenciados por la nación francesa.

**Derecho a Francia para establecer tropas e intervenir militarmente en las naciones firmantes.** Bajo los anteriormente mencionados “Acuerdos de Defensa” añadidos al “Pacto Colonial”, Francia tiene la libertad y el derecho legal para intervenir militarmente en los países africanos firmantes para defender sus intereses. Más aún, Francia también tiene la posibilidad de estacionar tropas de forma permanente, tanto en bases como instalaciones militares de dichos países.

**Obligación de tener como lengua oficial del país el francés.** Francia exige con el “Pacto Colonial” que la primera y principal lengua de estos países africanos sea el francés. Para fomentar y asegurar la efectividad de esta cláusula también obliga a que el francés sea la lengua principal en la educación. De esta manera la nación francesa asegura mantener su influencia cultural en las naciones africanas firmantes.

**Envío de un informe del balance anual y reservas de los países.** La nación francesa exige a través del “Pacto Colonial” que los 13 países firmantes envíen un informe cada año con su información económica. Entre los datos a incluir se encuentra un balance anual, además de un informe sobre las reservas del país.

**Uso obligatorio de la moneda de Francia colonial, el FCFA.** El Franco de la Comunidad Financiera Africana es impuesto por Francia como moneda oficial de estos países. El franco CFA está fijado al euro (un euro vale 655,957 francos CFA) y es el Tesoro francés quien se encarga de la convertibilidad del Franco de la Comunidad Financiera Africana.

**Prohibición de participar en ninguna alianza militar.** Las antiguas colonias africanas tienen que renunciar a la posibilidad de aliarse con otras naciones sin el permiso previo de Francia.

**Obligación de aliarse con Francia.** Ante cualquier conflicto en el que se vea involucrado Francia, los países africanos firmantes del pacto colonial tendrán la obligación de unirse a ese país y estar a su disposición.

Estas son las condiciones que tuvieron que aceptar los países africanos bajo el dominio de Francia, a cambio de la obtención de la independencia y soberanía de sus naciones. Todo lo cual apunta hacia la existencia de un neocolonialismo francés.

### **Relaciones de Francia con sus excolonias**

El concepto de cooperación se convirtió en el nuevo marco teórico para comprender las relaciones entre Francia y sus antiguas colonias bajo la república de Gaullian. La cooperación inicialmente era potestad del presidente. Su asesor especial, el controvertido Jacques Foccart, fue directamente responsable de ello. Se trataba de una política de redes (incluida la red Fran - masón) y sus clientes, a discreción del presidente.

Esa política de redes fue la base de la cooperación y lamentablemente se mantiene todavía hoy en día. Está estandarizado y adscrito al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Se expresa como una forma de neocolonialismo. En una obra polémica en 1998, llamada la *Françafrique*, François - Xavier Verschave define el concepto de " **Françafrique** " para describir esta política basada en la corrupción y malversación de fondos. Estas

redes todavía existen y se utilizan, discretamente, como intermediarios con los jefes de estado africanos.

En pleno siglo XXI, el África francesa, y por extensión buena parte del continente, no ha conseguido resolver los problemas estructurales que le persiguen desde la oleada descolonizadora. A la debilidad política e institucional, una economía fundamentalmente agraria y guerras que parecen no acabarse nunca, se le suman en los últimos años un alud de amenazas de índole transnacional, es el caso del terrorismo o las redes del crimen organizado que pululan por la zona, dejando a muchos países al borde del colapso.

Francia se ha erigido guardián de sus excolonias. En una mezcla entre pragmatismo y neocolonialismo, París protege sus intereses políticos y económicos, al mismo tiempo que rescata parte de su identidad perdida y se hace de un “patio trasero” en el que cabe considerarse hegemónico, algo que pocos países pueden afirmar en la actualidad. En eso se basa precisamente la idea de la Françafrique.

En ese contexto, la francofonía ha sido utilizada para mixtificar las relaciones entre París y sus ex colonias. La francofonía, como objeto habitual de grandes discursos, es a la vez un verdadero instrumento político, que de ninguna manera reflejan la realidad de esta institución. Esta, a su vez, alimenta la imaginación colectiva francesa de ser un país que aún tiene influencia en la escena internacional.

La Francofonía (500 millones de personas) se refiere a una realidad lingüística y cultural (1880). El término fue acuñado por el geógrafo francés Onésime Reclus (1837-1916) para definir a todas las personas y países que utilizan el francés para diversos fines. Esto es particularmente importante en África, donde el francés es el idioma oficial de muchos países, excolonias franceses. A veces se opone a la *Commonwealth* británica, sólidamente constituida, una francofonía inexistente por no servir los intereses de los pueblos africanos sino, favorecerles a sus élites políticas.

La francofonía se estableció por primera vez como un marco para preservar un patrimonio cultural llevado por el idioma francés. La Organización Internacional de La Francofonía (OIF) está compuesta por 51 estados miembros. La necesidad de una francofonía fuerte se reafirmó en el congreso de Beirut en octubre de 2002.

Esta OIF es un marco adicional que no pretende convertirse en el sello principal para las relaciones entre Francia y África. La *Francophonie* es más un conservatorio cultural animado por los, que un verdadero instrumento de influencia con el objetivo de competir, culturalmente, mediante proyectos de campo y la difusión del modelo cultural estadounidense.

Las misiones de La Francofonía evolucionaron en 1995 con el desarrollo de una carta: la Carta de Cotonú.<sup>3</sup>

En ese ámbito, el enfoque tradicional francés plantea la necesidad de fomentar el desarrollo de instituciones educativas y de formación, con el objetivo de crear una verdadera élite local, capaz de contribuir al desarrollo local y que responda a los intereses de Francia y a mantener los vínculos entre esas partes.

### **Ayuda para el Desarrollo**

En nombre de la Ayuda para el Desarrollo, la presidencia de Giscard d'Estaing, tenía la intención de desempeñar el papel de mediador entre los países del norte y los del sur. Esto dio lugar, entre otras cosas, a nivel europeo, a la serie de acuerdos de Lomé. Dichos acuerdos facilitan, para ciertos bienes producidos por países africanos, el acceso al mercado europeo. Dicha política no excluye el mantenimiento de una política pragmática de apoyo efectivo a la estabilidad política interna.

Según París, la Ayuda para el Desarrollo, en el marco de las políticas de cooperación, sigue siendo hoy el principal objetivo de la política francesa hacia África. Está en línea con los programas definidos por las Naciones Unidas, y en particular la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD).

---

<sup>3</sup> Extracto de la carta de Cotonú: Disponible en: <sup>[3]</sup>



## Los años de Mitterrand

La orientación general de la política exterior bajo Mitterrand se basó en un enfoque tradicional, no lejos del deseo gauliano de influencia y poder del país, ex ministro de ultramar de Francia bajo la IV ° República, quien consolidó la maquinaria de cooperación ya instalada. A diferencia de De Gaulle, para quien la ONU era una "cosa", vio en esta institución una plataforma legítima para los países del Tercer Mundo. Sin embargo, la continuidad política se rompió en la cumbre de La Baule en 1990, cuando Mitterrand declaró ante los jefes de estado africanos que la ayuda francesa ahora estaba vinculada a la democratización de los regímenes.

El final de la presidencia de Mitterrand generalmente se considera un fracaso: la declaración de La Baule provocó dudas (Ruanda, apoyo ininterrumpido a Mobutu). Finalmente se desvió bastante de una visión tradicional; la doctrina oficial de Francia, al final, parece haber favorecido la estabilidad sobre la inestabilidad política "fuente de terrorismo y portador de la emigración".<sup>4</sup>

## Fracasos franceses en África en los años 90

La devaluación del franco CFA en 1994 (interpretada como una cobardía política en África), la conmoción de la tragedia de Ruanda (el apoyo francés al presidente del FPR de Ruanda, involucrado en el genocidio que comienza en 1994), la política de Zaire y el proceso de democratización efectiva comenzó en muchos países, lo que resultó en una reducción del compromiso francés en estas áreas (Zaire en 1991, Togo en 1992, Níger desde 1996, Burundi, Congo-Brazzaville, Comoras, Mali y hasta Costa de Marfil). En estos años se manifestaron resentimientos africanos, una cierta desconexión material y la disminución del tamaño del ejército en general.

Los resentimientos africanos se evidenciaron en las decepciones provocadas por el endurecimiento de la política de inmigración francesa, el culto al *status quo* político que mantiene las dictaduras. Este hecho *no* ha sido modificado

---

<sup>4</sup> Marie-Christine Kessler, *política exterior* francesa, Presses de Sciences Po 1999, citado por S.Hoffman, Francia en el mundo 1979-2000, en *Foreign Policy*, 2/2002. Disponible en: [\[2\]](#)

esencialmente por el discurso de *La Baule*, cuyos principales elementos fueron:

- La desconexión material se manifestó en la reducción significativa en el presupuesto durante 10 años, reducción significativa en el número de cooperantes y expertos (reducción en la asistencia, de 923 a 714 asistentes). Esta fuerte reducción de recursos debilitó la legitimidad francesa entre los africanos.
- La disminución del tamaño del ejército en general se observó en la reducción del 30% para África, así como en reagrupación de armas, entre otros. En este contexto, la cooperación es más selectiva de acuerdo con los desafíos estratégicos, con el objetivo de evitar el costoso equipo de intervenciones repetidas (de ahí la consolidación de los ejércitos nacionales).
- Además, se insistió en la seguridad interna de los países, por lo tanto, la orientación policial, el apoyo para la creación de fuerzas policiales, la estabilización de instituciones, para evitar el caos y la ruptura del diálogo a toda costa; también, se evidenciaron intervenciones fuera de las áreas de influencia tradicionales (África francófona).

### **Cooperación política y militar**

La definición oficial de la cooperación militar entre Francia y África se considera "una verdadera garantía de seguridad regional" que persigue el objetivo de limitar los riesgos de conflictos. Se trata de crear una hermandad de armas entre los soldados africanos y franceses. Más precisamente: asistencia a los países en la implementación de una política de defensa apropiada, apoyo adaptado al desarrollo democrático de los Estados, respeto del estado de derecho y apoyo a la exportación de equipos de defensa. Con ello Francia garantiza su presencia en el continente africano.

El resto del siglo XX transcurrió para África continental francófona como suele desarrollarse en cualquier patio trasero de una potencia. Los líderes africanos alineados con París tenían la protección de esta, mientras que los mandatarios que intentaban contraponerse a los intereses de la antigua metrópoli iban a tener el escenario más complicado. Así, Francia evitó tantos golpes como los

países bajo su apoyo, y el destino de la Françafrique siguió dependiendo, en buena medida, de París.

En pleno siglo XXI, la panoplia de situaciones amenazantes tanto para los países africanos del Sahel y el golfo de Guinea como para los intereses franceses en la zona se ha ampliado. Antes, el Elíseo tenía dos escenarios posibles: un golpe de estado o un grupo rebelde campando por una excolonia. En la actualidad, esas cuestiones siguen vigentes, pero factores de índole transnacional se han abierto paso en la agenda. La expansión del terrorismo por el Sahel es una de ellas, pero también encontramos la debilidad crónica de las estructuras estatales, hoy más democráticas que hace medio siglo pero no necesariamente más estables; la piratería en el golfo de Guinea; los cada vez mayores flujos migratorios, de drogas y de armas, además del debilitamiento de los países del Magreb, histórica cobertura geográfica y política entre la zona mediterránea y la región subsahariana.

Del mismo modo, Francia se ha servido de los cambios ocurridos en África a nivel político, económico y social para ir modificando su presencia en las excolonias en base a los intereses que estos nuevos escenarios le suscitaban a París. Cada situación de crisis en la que se miraba al ejército francés como único garante de la paz era una oportunidad geoestratégica para Francia.

Una de estas primeras oportunidades fue en Chad, en 1986. Durante la guerra de los Toyota, el ejército francés desplegó varios miles de soldados para apoyar al régimen chadiano frente a la invasión de las tropas libias. El resultado de la guerra se saldó con una victoria para Chad, pero Francia no emprendió la vuelta a casa, sino que estableció una base en N'Djamena, la capital del país, un lugar privilegiado para controlar el conflicto en Sudán, la inestabilidad en la República Centroafricana y la propia estabilidad de Chad, cuyo presidente, Idriss Déby, ha sido apuntalado por el Elíseo desde 1990, especialmente durante la guerra civil chadiana entre 2005 y 2010.

Otro de los lugares en los que Francia intervino fue Djibouti, durante la guerra civil que sufrió el país entre 1999 y 2001. De nuevo, la intervención francesa supuso un punto de inflexión en el conflicto, y sirvió para afianzar su posición

geoestratégica en el Cuerno de África, la península arábiga y el crucial estrecho de Bab el-Mandeb, uno de los cuellos de botella vitales en el comercio global y el transporte de hidrocarburos. De hecho, en este lugar tan aparentemente apartado del “grueso” geopolítico africano es donde se encuentra el mayor contingente francés destacado de manera permanente en África, con cerca de 1500 hombres.

La acción en la Françafrique se trasladó posteriormente al golfo de Guinea; Costa de Marfil, la antigua joya subsahariana de Francia, se vio envuelta en una guerra civil entre 2002 y 2007, en la que las tropas francesas, ya estacionadas en el país previamente, hicieron las veces de “pacificadores” por mandato de la ONU. Sin embargo, la situación no mejoraría demasiado desde aquel primer enfrentamiento. Unos pocos años después, en 2011, el país marfileño volvería por los derroteros de violencia tras la negativa del entonces presidente Laurent Gbagbo a aceptar la derrota electoral, abandonar el puesto y cederlo al candidato vencedor en los comicios, Alassane Ouattara.

Llegarían entonces las llamadas Primaveras Árabes, con Francia observando desde la orilla norte del Mediterráneo cómo unas aparentes revoluciones democráticas se enquistaban, debilitaban los casi únicos estados mínimamente estables en África y facilitaban la extensión de un incendio desde Oriente Medio hasta el Sahel.

Imbuida del espíritu republicano, Francia abogó por la intervención en Libia junto con Reino Unido, con la esperanza de que el régimen gadafista fuese rápidamente desarticulado y las facciones rebeldes libias conformasen un estado democrático. Sin embargo, por desconocimiento o por inconsciencia, el tándem franco-británico y el resto de la OTAN facilitó la práctica desaparición del Estado libio al no establecer un plan post-Gadafi que estabilizase primero y reconstruyese después el país a nivel político. Al día de hoy, la guerra asuela el país, abriendo las puertas desde Oriente Medio hasta el África occidental, como desde la zona del Magreb a la saheliana. Libia era un cuello de botella que Francia descorchó y no supo cerrar.

Consecuencia directa de la conversión libia en Estado fallido fue el inicio de los problemas en el Sahel occidental. Miles de tuaregs que habían engrosado las filas del ejército de Gadafi regresaban ahora a sus regiones originales, llevando consigo buena parte del arsenal libio, de potencia considerable. Así, los grupos tuaregs se vieron con fuerzas para resucitar sus reivindicaciones políticas y enfrentarse al estado maliense. Aliados en un principio con grupos terroristas como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) o Ansar Dine, el Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA) consiguió notables victorias, poniendo al ejército maliense en desbandada. Sus reclamaciones eran fundamentalmente de corte independentista, exigían al gobierno de Bamako la concesión de independencia al territorio que ellos llaman Azawad (el norte del país), a pesar de ser los tuareg un pueblo tradicionalmente nómada.

Poco duraron, sin embargo, las alegrías en el bando tuareg. Cuando amenazaban la ciudad de Mopti, antesala de Bamako, sus aliados salafistas optaron por secuestrar el movimiento y reorientar la conquista hacia la constitución de un estado islámico en pleno Sahel. Si la amenaza tuareg era preocupante, a pesar de tener una salida política, la presencia de cientos de terroristas a unos pocos cientos de la capital maliense hizo saltar las alarmas. La ONU encomendó a la Comunidad de Estados del África Occidental (CEDEAO / ECOWAS), la constitución de una fuerza multinacional para detener al combinado de tuaregs y terroristas, sin embargo, el tiempo que necesitaban los estados miembro, además de la poca confianza que se tenía en su éxito motivó que Malí pidiese ayuda formalmente a Francia. El país galo intervino de forma contundente mediante la Operación Serval y en unas pocas semanas, a inicios de 2013, las tropas malienses y africanas con ayuda del ejército francés, habían retomado la mayor parte del norte del país, incluyendo los importantes núcleos urbanos.

Después del conflicto malí, Francia todavía intervendría en otro punto caliente de África central: la República Centroafricana. La guerra que desgasta el país tuvo en 2013 uno de sus episodios más violentos, con las milicias *seleka* al borde de entrar en la capital, Bangui. Fue entonces cuando, para dar apoyo a la misión de paz establecida en el país (MISCA), Francia desplegó 2000

militares en dicha ciudad, deteniendo el avance de los *seleka* y salvando la complicada situación en la que el presidente Bozizé estaba inmerso.

En la actualidad, cerca de 9.000 militares franceses están desplegados en distintos países africanos, la mayoría de ellos insertos en misiones de paz de Naciones Unidas. En buena medida, este modelo francés de intervencionismo funciona con una misión de paz posterior (si es que no la hay previamente). Por el conocimiento de la zona y los intereses mutuos, las tropas francesas hacen el despliegue inicial, contienen la amenaza y estabilizan la situación hasta que una misión de la ONU o la Unión Europea puede hacerse cargo del escenario. Así ha ocurrido, por ejemplo, en Malí, donde se desarrolla la MINUSMA, en República Centroafricana con la MINUSCA y en Chad con la MINURCAT. Asunto aparte es, claro está, las bases permanentes que Francia tiene en distintos países africanos. La presencia militar francesa está en toda África.

### **Geoeconomía a la francesa**

El papel de Francia en África, lejos de responder a la doctrina de la R2P, tampoco se encamina por los derroteros del romanticismo imperial. La respuesta de ello se encuentra en el interés económico. Aunque hay polémica acerca de si África es o no es el patio trasero de Francia, constituye un hecho que este país obtiene enormes ganancias económicas en sus excolonias, tanto a nivel estructural como a nivel coyuntural. Su labor de apagafuegos del continente responde en buena medida a esa dinámica geoeconómica.

Las antiguas colonias de París absorben un 5% de las exportaciones francesas, a la vez que compañías galas en el continente africano extraen las materias primas que se envían posteriormente a Europa. Lo anterior no incluye los casi 300.000 nacionales franceses que viven repartidos por las varias decenas de territorios francófonos. Metales en la República Centroafricana; petróleo en Gabón, algodón y oro maliense y uranio nigerino son algunos de los réditos económicos que Francia obtiene por la presencia de sus empresas en África. En este escenario, clave en la seguridad energética gala es la situación en Níger, donde la empresa francesa Areva extrae entre un tercio y un 40% del uranio que utilizan las centrales nucleares francesas para producir

dos tercios de la electricidad que consume el país. Por tanto, la ecuación es clara: una desestabilización de Níger puede suponer un serio reto para el suministro eléctrico en Francia.

Si bien Níger no se ha visto envuelto hasta ahora en ningún problema de envergadura, lo cierto es que la Operación Serval en Malí tenía cierto componente preventivo para con el colindante país nigerino. Si los tuareg, o peor aún, los terroristas, se hacían con el control del norte de Malí, controlarían la frontera con Níger, pudiendo penetrar en el país con facilidad, poniendo así en jaque la seguridad energética de Francia.

Sin embargo, tampoco podemos olvidar la conveniencia que para Francia tiene la existencia de los propios estados en el África occidental y central. La construcción monetaria que dejó resuelta De Gaulle ha sido enormemente favorable para la economía francesa, aunque no tanto para las distintas economías africanas.

Con la independencia se crearon en el África francesa dos regiones monetarias, una en torno al Franco CFA del África Occidental y otra alrededor del Franco CFA del África Central, cada una dirigida por un banco central independiente. A pesar de las similitudes nominales, en la práctica eran y son dos uniones monetarias completamente diferenciadas, aunque en sus relaciones para con Francia los parámetros son idénticos.

Una de las teóricas ventajas de estos acuerdos monetarios para los recién nacidos estados era que sus monedas tenían un cambio fijo respecto al franco primero y el euro después (en la actualidad son 655,95 francos CFA por euro). Esto, a pesar de ser una medida proteccionista del comercio por la parte francesa, era una garantía de estabilidad monetaria para los estados africanos. Sin embargo, las contrapartidas que tuvieron que aceptar, explícitas o implícitas, fueron numerosas. Además del comentado poder de veto del Banco Central de Francia en los bancos centrales regionales, el 50% de las reservas de divisas de los distintos países de ambas zonas monetarias debe ser depositado en el banco central francés, lo que en la práctica ha supuesto y supone una inyección de liquidez y estabilidad para el propio tesoro galo. Del

mismo modo, aunque francos occidentales y francos centrales tengan el mismo tipo de cambio respecto al euro, no existe posibilidad cambiaria entre ellos, creando una poderosa barrera para la integración económica africana. “Divide y vencerás” - pensarían en París.

Los efectos de esta relación postcolonial han profundizado las relaciones de dependencia económica y política de los estados africanos respecto de Francia. Partiendo de la existencia del cambio fijo y libre entre los francos africanos y el euro, esto ha permitido a numerosas empresas europeas, y particularmente francesas, repatriar los beneficios a Europa sin ningún tipo de coste, desincentivando la inversión en los países africanos. Igualmente, cabe considerar el hecho de que el tipo de cambio está sobrevaluado, protegiendo así las inversiones galas en África y disminuyendo la competitividad de las economías africanas.

La dependencia de los francos africanos respecto a la política monetaria de Francia se ha demostrado totalmente. Las sucesivas devaluaciones del franco francés en la segunda mitad del siglo XX –hasta 14– arrastraron en la misma medida a los francos CFA, haciendo incapaces a los estados africanos de controlar su inflación, su deuda pública y su competitividad exterior. Aunque las devaluaciones en París eran beneficiosas para aumentar la competitividad económica gala, lo cierto es que en los estados africanos tenía lugar el efecto contrario: agravaba los desequilibrios comerciales y perjudicaba su desarrollo económico.

### **¿Una política exterior viable?**

Desde 2007 Nicolas Sarkozy y desde 2012 François Hollande insisten en que la idea de la Françafrique está en retroceso y Francia ya no se guía por esas premisas a la hora de actuar y tratar con estados africanos, en otro tiempo colonias. Sin embargo, poco ha cambiado en las relaciones entre ambos actores. La dominación económica sigue presente y las intervenciones, motivos aparte, han continuado sucediendo. Por mucho que los premieres galos insistan en la obsolescencia del concepto francafricano, lo cierto es que a Francia nunca le ha dejado de compensar mantener tal sistema.



Así, a Francia se le plantean en la actualidad dos posibilidades muy distintas y en buena medida incompatibles. Por un lado, seguir actuando de manera hegemónica en la región, perpetuando la dependencia de los estados africanos respecto del poder francés, por el otro, dejar que estos actúen de manera autónoma pero coordinada.

Desde un punto de vista pragmático, a Francia le conviene actuar de manera paternalista en la región de sus excolonias africanas, pero no dejaría de ser un anacronismo en un mundo globalizado, donde prima la integración regional y las hegemonías “medias” en detrimento de la unipolaridad. Para la propia mentalidad francesa –política, social y cultural–, este patio trasero es importante; supone la continuidad de la idea imperial de Francia solo que de manera dulcificada, algo que ni Reino Unido mantiene al día de hoy. Del mismo modo, acentúa el papel de Francia en el mundo actual y le da su propio espacio en el que moverse libremente, algo que París no ha conseguido mantener ni en la propia Unión Europea, cediendo lentamente la co-centralidad política a Berlín. Así, desde una perspectiva global, Francia consigue mantener una importancia que Alemania o Reino Unido no tienen o han perdido.

Por ello, un repliegue sería un shock identitario para Francia sin precedentes desde hace medio siglo, y probablemente un acicate argumentativo para la extrema derecha sobre la debilidad política de Francia. En este escenario, buena parte de su seguridad económica y energética estaría encomendada a estados política y militarmente débiles y a unos procesos de integración excesivamente lentos, en un momento en el que para los estados africanos las amenazas transnacionales son de importancia considerable, sin que hayan desaparecido completamente las amenazas tradicionales. Además, cabe considerar que en África no terminan de consolidarse las potencias regionales, haciendo inútil cualquier política de hegemonía regional “africanista”. Por otra parte, Francia debe ser consciente de que las debilidades económicas y políticas, tanto nacionales como regionales, han sido causadas en buena medida por la política neocolonial francesa desde las independencias africanas.

La idea de la *Françafrique*, por mucho que insistan los dirigentes galos en lo contrario, sigue presente. En una época en la que el idealismo moderado se

mezcla con el pragmatismo nacional, una retirada francesa de África parece muy improbable. Hasta cierto punto se ha legitimado esta práctica por el repliegue de los Estados Unidos de la zona atlántica, que pretende dejar los asuntos de la vertical europea en manos de la misma, a pesar de los evidentes fracasos y debilidades que hasta hoy han demostrado las intervenciones de la OTAN y la Unión Europea fuera de suelo comunitario.

Sin embargo, llegado el momento, Francia debería considerar el apoyo al fortalecimiento de las estructuras regionales e iniciar una segunda descolonización. Para el pleno desarrollo del África francesa –así como del África anglófono colindante– el desmantelamiento de la superestructura heredada de la descolonización es un paso ineludible. Hasta entonces, las tropas francesas serán uno de los pocos garantes de la estabilidad en África.

### **Perspectivas para el futuro**

África es considerada por el gobierno como una oportunidad para Francia; sirve a la política exterior del país, defiende su poder e intereses en muchos sectores:

*“África es una oportunidad para Francia. Amplía nuestro horizonte y nuestra ambición en la escena internacional. Es cierto desde el punto de vista diplomático, desde el punto de vista económico y desde el punto de vista cultural”* (Discurso de M. de Villepin ante la Asamblea Nacional, 18 de junio de 2003).

Entre los principales lineamientos de la política del gobierno de Francia y del Sr. De Villepin de inicios del siglo XXI se destacan los siguientes:

**África sigue siendo el objetivo principal de las políticas de cooperación exterior de Francia**, ya que según Villepin este continente está llamado a absorber el 60% de los créditos dedicados a esta área por Francia. África es el socio principal de Francia, invocación de razones históricas; objetivos técnicos también (mantener la función de experiencia francesa, si no está amenazada).

**Mantener la paz:** El Sr. de Villepin (Asamblea Nacional, 18 de junio de 2003) afirma la necesidad de intervención en África bajo el peso de la emergencia y, por lo tanto, mantiene a Francia en su papel de gendarme de África.

**Mantener la estabilidad política de los estados e instituciones** en su lugar, estabilización conducente al desarrollo económico; El Sr. de Villepin habla sobre garantizar la "legitimidad" del poder en el lugar (¿pero qué legitimidad es?). Las garantías se proporcionan mediante el uso de "urnas", la negación de cualquier "impunidad" presentando los derechos humanos y los principios morales. En realidad, pocos recursos se dedican al establecimiento concreto de sistemas democráticos. La estrategia política del gobierno es totalmente tradicional: mantenimiento imperativo de las fronteras, una garantía de coherencia en la política francesa desde la división de África durante la descolonización; la solución regional de los problemas es una solución para resolver las dificultades relacionadas con la naturaleza cuestionable o incluso inadecuada de esta división.

**Aprovechar los activos africanos** (población joven y dinámica, mercado de consumo potencial) para el desarrollo de iniciativas capitalistas privadas (especialmente francesas); la necesidad de "buen gobierno" político también es esencial para el desarrollo empresarial.

**Mantener y desarrollar los lazos del mundo francófono:** asegurar el desarrollo de los valores humanistas franceses, un factor de estabilidad democrática, y formar una entidad cultural alternativa a la cultura anglosajona, para crear una "excepción cultural" significativa a nivel mundial. También se trata de defender "el estado de derecho", "la legitimidad del diálogo" (contexto de la guerra en Irak) en el marco de una relación de poder con el bloque de Estados Unidos; se trata de hacer que se escuche una "voz singular":

*"A medida que la globalización cuestiona el futuro, en todas partes se afirma la necesidad de escapar de la dictadura de lo idéntico"* (discurso del Sr. de Villepin en el *Institut des Hautes Etudes de Défense Nationale*, 13 de junio de 2003).

La Francophonie proporciona los medios para conciliar el desarrollo y la preservación de una identidad, un tipo de desarrollo humano:

*"Si África debe adquirir todos los conocimientos que condicionan la integración en la economía mundial, no debe perder su alma allí"*, (ibid.) para que se mantenga en un análisis gaullista de las relaciones globales de poder.

**Dirigir la acción en África hacia la integración regional** de los derechos económicos, militares, políticos (la creación de entidades políticas eficaces propensos a apoyar los temas de seguridad nacionales e intercambios económicos) a voluntad para aliviar la carga marcada por el francés un fuerte bilateralismo antes.

En ese ámbito sobresale el apoyo sistemático a las mediaciones africanas; la voluntad de empoderamiento relativo/empoderamiento de los Estados africanos por el firme apoyo de iniciativas regionales del tipo NEPAD; el enfoque multilateral que también involucra al lado occidental: la movilización de Europa e instituciones internacionales para comprometerse con Francia en el problema africano; la integración de los países africanos en las negociaciones de la OMC y la negociación de la reducción de la deuda, en la que Francia desempeña un papel preponderante, se deriva indudablemente del deseo de integrar a los países africanos en el juego mundial.

## **Conclusiones**

Como todo imperio, el francés buscó adaptarse a las circunstancias que el desarrollo de los acontecimientos iba imponiendo. No olvidemos que la flexibilidad y la adaptabilidad a los cambios son notas características de las estructuras imperiales cuya supervivencia depende de ello. Es por eso que Francia inició la oleada "desarrollista", otorgó el estatus de ciudadanía a los africanos y permitió la presencia de diputados negros en la Asamblea Nacional de París en un intento por conservar la estructura imperial y evitar la disgregación de un imperio atravesado por nuevas ideas emancipadoras.

Sin embargo, curiosamente, ese intento de adaptarse a los cambios el que acabó desmoronando toda la estructura colonial. El ímpetu en la búsqueda de más derechos y oportunidades del que hicieron gala los habitantes de la

colonia acabó desbordando a un imperio. Este, al abandonar su principal fundamento a favor de una mayor autonomía que permitiera calmar la oleada de demandas: el centralismo, terminó derrumbándose.

Aún así, como se ha visto, la recomposición de las formas de dominación de Francia sobre sus antiguas pertenencias africanas siguiendo la lógica de lo que ha venido a denominarse como "neocolonialismo", plantea dudas sobre si efectivamente el imperio ha desaparecido o si en el siglo XXI la dominación imperial continúa bajo formas más sutiles.

## Referencias

[1] *Intervención del Sr. De Villepin ante la Asamblea Nacional, 18 de junio de 2003*):

[2] Marie-Christine Kessler, *política exterior francesa*, Presses de Sciences Po 1999, citado por S.Hoffman, Francia en el mundo 1979-2000, en *Foreign Policy*, 2/2002.

[3] Extracto de la carta de Cotonú:

[4] Clausura del coloquio Essec "Afrique SA", discurso del Ministro de Cooperación y Francia, PA Wiltzer, 10/02/03

[5] *¿Una política exterior para qué?* Artículo de Henri Froment-Meurice, Embajador de Francia, en *Política Exterior*, 2/2002

## Bibliografía

André Dumoulin, *militares de Francia y África*, ediciones complejas, Bruselas 1997

JP Gourévitch, *África, dinero, Francia: ayuda, deuda, inmigración, el futuro: verdades y mentiras*, Le Pré au clerc, París 1997

[Http://www.diplomatie.gouv.fr/actu/actu.asp?DOS=2733](http://www.diplomatie.gouv.fr/actu/actu.asp?DOS=2733) : archivo documental del Ministerio de Asuntos Exteriores sobre África, textos de referencia sobre la política actual,

[Http://www.politique-africaine.com/numeros/pdf/071091.pdf](http://www.politique-africaine.com/numeros/pdf/071091.pdf) : artículo de la revista *Politique africaine* que ofrece una síntesis muy clara sobre la evolución de las orientaciones francesas a finales de los años noventa.